

ct

Los engranajes

de
Raúl Hernández Garrido

Premio Lope de Vega 1997

(fragmento)

(MIGUEL abre el frigorífico de la cocina de su casa. Rebusca y no encuentra nada.)

MIGUEL

Una tarrina de margarina casi vacía, un paquete ya caducado de empanadillas y un bote de betún. ¿Son éstas maneras de llevar una casa? Trabajo quince horas diarias y esto es lo que me encuentro al llegar al hogar, al dulce hogar conyugal. ¿Y dónde se encuentra mi mujer a estas horas? ¿Es esto lo que merezco?

(En la cama, NINA se abraza enroscándose a SERGIO.)

NINA

Tus músculos son de acero, forjados en la fundición.

MIGUEL

Yo mismo alimenté el fuego de la forja.

SERGIO

Eres tan pequeña que cabrías en mi mano. Si cerrara el puño no te podrías escapar.

MIGUEL

Él no tendrá tantos miramientos como yo.

SERGIO

Te voy a hacer daño.

NINA

Aguantaré. Mi cuerpo está hecho a tu medida.

MIGUEL

¿Por qué tardan tanto? ¿A qué esperan para comenzar?

SERGIO

Apaga la luz.

NINA

¿No prefieres hacerlo con la luz encendida? ¿No quieres verme mientras lo hacemos?

SERGIO

No podría soportarlo.

NINA

¿Te da algún tipo de apuro?

SERGIO

No sé qué decirte. Un poco de remordimiento, sí. Miguel es mi amigo.

MIGUEL

¿Quién se preocupa de eso?

NINA

¿Quién se preocupa de eso?

SERGIO

¿Estás segura de que hoy vendrá tarde?

NINA

Tú sabrás que trabajas en la misma fábrica que él.

SERGIO

Siento como si me escondieras algo.

NINA

¿Me lo escondes tú a mí?

SERGIO

No me gustan los juegos.

NINA

¿No te gusta ningún juego? ¿Y el mío, te gusta? Déjame que te lo enseñe.

(NINA le mete mano. SERGIO responde a sus caricias y la besa. Ella le hace daño, con su mano apretando bajo la cintura. SERGIO se retuerce de dolor, pero no grita.)

SERGIO

Quieta. ¡Quieta!

(SERGIO le retiene las manos. Se queda quieto, escuchando.)

Creo haber oído ruido abajo.

NINA

Eres muy mayor para tener miedo. ¿No será que me tienes miedo a mí?

(NINA impulsivamente besa a SERGIO. Éste recibe la caricia como un ataque, y pierde el equilibrio. Echa a SERGIO sobre la cama, boca arriba, y se hince sobre él.)

MIGUEL

¿Por qué no empiezan de una vez?

NINA
Hazme el amor.

SERGIO
Con la luz encendida, no. Pensaría en demasiadas cosas.

(MIGUEL apaga la luz del dormitorio. El chirrido de los muelles del somier llena la escena.)

SERGIO
Sin prisas. Sin prisas.

NINA
¿No te gusta? Dime que no te gusta. Dime que pare. ¿Lo quieres, sí o no?

SERGIO
Tranquila. Me vas a arrancar la piel a tiras.

(SERGIO intenta retener toda la fuerza del empuje de la mujer. NINA niega con la cabeza.)

NINA
Por favor...

MIGUEL
Más fuerte, dale más fuerte. A ella le gustará así.

NINA
Dame más, dámelo. Por favor... Por favor... Por favor...

(La máquina comienza a funcionar. MIGUEL la alimenta.)

MIGUEL
Así, seguid. Eso es lo que ella quería. Al final se lo he dado. ¿Qué se me puede echar en cara? He cumplido con mi parte del contrato. He hecho que recibiera lo que quería. La máquina me exige: más. Mi esfuerzo. Mis músculos. Mi sudor. Sus gemidos son mi premio. Sé que ahora es feliz.